

PALABRAS DE LOS DISCÍPULOS A GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA CON MOTIVO DEL ACTO «EL DERECHO ECLESIAÍSTICO EN HOMENAJE A GUSTAVO SUÁREZ»

Almudena Rodríguez Moya

*Profesora de Derecho Eclesiástico del Estado
Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales –querida Yolanda–, Rector Magnífico, Excelentísimos e Ilustrísimos señoras y señores, familiares, colegas universitarios, amigas y amigos de Gustavo todos.

Me van a permitir que me dirija a ustedes de forma coral. Mi discurso, que será breve, es el discurso de los discípulos de Gustavo: de Mari Cruz Llamazares, de José María Contreras, de Fernando Amérigo y el mío propio. Por ello me dirigiré a todos ustedes en plural. Lo primero que queremos manifestar es un sentimiento de alivio: ¡Por fin! Afortunadamente ha llegado este ansiado día.

Hace más de dos años fuimos convocados por Dionisio, tu maestro, para preparar este homenaje; al grupo se unió Oscar Celador para apoyar en labores de coordinación. Nos pusimos manos a la obra y comenzamos a preparar el reconocimiento que mereces. Todo iba bien, no imaginábamos lo que vendría. La terrible pandemia que ha alterado la vida cotidiana en todo el mundo y el rastro de tristeza y dolor que ha provocado nos abocó a una obligada pausa. Afortunadamente, nos vamos reponiendo poco a poco y pudimos retomar todo aquello que quedaba pendiente. Entre otras cosas, algo tan importante para nosotros como este tributo a tu persona. En segundo lugar, queremos mostrar nuestro agradecimiento a todas las personas que han permitido y colaborado para alcanzar nuestra meta. Gracias al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y, especialmente, a su Directora, la Profesora Yolanda Gómez, por su generosidad al ofrecer el Centro tanto para la realización del acto de hoy cuanto para la edición del libro, y a Salvador Vives, de la Editorial Tirant lo Blanch, por su empeño en que fuera coeditora de la obra que hoy vamos a poner en manos de Gustavo. Cómo no, a Ana, por su aliento continuo y su asesoramiento imprescindible. A quienes han intervenido y se han sumado

con entusiasmo a este homenaje: gracias, Rector; gracias, don Miguel y gracias, don Fernando; por sus palabras y por el cariño que han mostrado a nuestro maestro. Por supuesto, a todos los colegas que han contribuido con sus trabajos a la confección de la obra; agradecemos, su esfuerzo, su proverbial paciencia y su discreción. Al doctorando Alberto Ferrari por su ayuda en la siempre ingrata tarea de la corrección de pruebas del libro, a todos los presentes y a quienes nos siguen en remoto por compartir esta celebración con nosotros.

Este homenaje es un acto de agradecimiento a una trayectoria, a un legado; a la memoria, en definitiva, a la impronta y al rastro que has dejado en cada uno de nosotros.

Desde el agradecimiento y la memoria que has fijado en nuestro pensamiento, queremos construir estas palabras. No haremos un discurso estrictamente académico, no. Queremos hacer un discurso sentimental, mostrar nuestro cariño, nuestra admiración y nuestra infinita deuda intelectual y afectiva hacia tu persona.

Citabas, en el prólogo del libro homenaje a Dionisio, tu querido maestro, a Albert Einstein cuando afirmaba que el arte supremo del maestro es despertar el placer de la expresión creativa y el conocimiento, porque, en palabras de Greeley, «el maestro que enseña sin inspirar en el alumno el deseo de aprender está tratando de forjar un hierro frío». En ese sentido has cumplido sobradamente, tus discípulos hemos sido forjados a hierro templado, con minuciosidad y esmero. Y si tenemos algunas virtudes universitarias se las debemos, sin duda, a tu impagable magisterio, a tu pasión por la disciplina, a tu entusiasmo cuando hablabas de la investigación y la docencia.

Maestro es un término que se abre a muchos significados. En cantonés maestro se dice *shifu* 師父 (*sifu*). Está compuesto por *shī* 師 que podemos traducir como «enseñar» o «profesor», y *fù* 父, que significa «padre». Literalmente significa pues «padre que enseña» o «maestro padre». Éste es el término que normalmente se traduce como «maestro» y tiene una importante vertiente espiritual. Es cierto que su uso más común es del de maestro de artes marciales. La Universidad no es exactamente un arte marcial, pero no se nos oculta que, a veces, pudiera parecerlo. No piensen ustedes mal, lo decimos por la disciplina, no por los golpes. Pero no vamos a seguir la influencia oriental, porque Gustavo no ha sido un maestro paternalista, ni nunca lo ha pretendido. Ha sido y continúa siendo un maestro dialógico,

que, como dice el diccionario de la RAE, ha contemplado siempre y ha propiciado la posibilidad de discusión. Y desde el diálogo, siempre tan básico para ti, has sido además de maestro, amigo. Decía Salvador Espriú, sobre el poeta Bertomeu Roselló-Porcel, que hay amistades profundas que solo pueden surgir en el seno de la Universidad. Es en ese ámbito de profundidad donde se ha ido construyendo nuestra amistad contigo. Y como amigo, también has ejercido tu magisterio a través de tus señas de identidad, de aquello que llevas por bandera. Los cuatro estamos de acuerdo en destacar cuatro rasgos significativos de tu personalidad: tu condición de universitario, de asturiano, de comprometido socialmente y de profundamente respetuoso con la dignidad humana. De tu condición universitaria ha dejado buena cuenta Dionisio en su *laudatio*. No vamos a insistir. Tu condición de asturiano es pública y notoria. Es prácticamente imposible encontrar una persona con quien hayas hablado más de diez minutos a la que no le hayas dejado caer de una u otra manera que eres asturiano. Por cierto, ese es un rasgo que compartes con Ana. Somos conscientes de que, seguramente, el reconocimiento que más ilusión te hizo fue tu nombramiento como hijo predilecto de tu pueblo, Cudillero, como dices tantas veces, con cierta ironía y no sin razones para ello, el pueblo más bonito del mundo.

Se ha hablado en la semblanza de tu compromiso social y lo han hecho personas profundamente comprometidas con la sociedad en la que viven. En nuestras conversaciones siempre reiterabas que era necesario devolver a la sociedad todo aquello que esta nos había dado. Solo nos vamos a permitir sobre este hecho relatar una pequeña anécdota de tu concepción del compromiso público. Fue un relato que realizó don Sabino Fernández Campos en el Centro Asturiano de Madrid presentando a Gustavo, no recordamos bien si fue con motivo de la entrega de la madreña de oro, del garbanzo de oro o de la faba de oro. Sabemos seguro que no era la xanina de oro. Decía don Sabino que Sir Arthur Conan Doyle era hombre de un humor un tanto peculiar. En cierta ocasión decidió enviar a sus amigos, que desempeñaban puestos de responsabilidad en el gobierno británico, un telegrama anónimo con el siguiente texto: «Todo se ha descubierto. Pon tierra por medio» Y al día siguiente comprobó con regocijo que todos aquellos altos cargos habían desaparecido. Pues bien, concluía el Conde de Latores, si Gustavo hubiese recibido un telegrama semejante, estoy convencido de que a la mañana siguiente estaría tranquilamente trabajando en su

despacho. Valga esta historia como muestra de tu compromiso público. Trabajo, rigor, dedicación y generosidad.

Todos los que te conocen destacan tus exquisitas formas y tu cuidado en el trato. Sabemos que esa actitud no responde solo a una buena educación burguesa. Es algo mucho más profundo que nace del auténtico respeto que tienes hacia los otros, de la empatía que desbordas ante tus interlocutores, de tu propia concepción y defensa, en definitiva, de la dignidad humana. «Puño de hierro en guante de seda» decían de ti algunos militares en el Ministerio de Defensa, demostrando la coherencia y el rigor de tus convicciones combinada con el cuidado y el respeto ante quien los mostrabas. Eso te ha alejado de cualquier forma de sectarismo.

Querido maestro, gracias por acogernos, por escucharnos, por enseñarnos, por entendernos y apoyarnos. Gracias por permitirnos ser parte de tu vida y de tus pasiones intelectuales, en definitiva, por tu impagable magisterio.

Vamos concluyendo, ya dijimos que seríamos breves, y permítenos que lo hagamos leyendo unos versos de Bertolt Brecht, sabemos de tu gusto por la buena poseía, dicen lo que sigue:

A la buena gente se la conoce
en que resulta mejor
cuando se la conoce. La buena gente
invita a mejorarla, porque
¿qué es lo que a uno le hace sensato?
Escuchar y que le digan algo.

Pero, al mismo tiempo,
mejoran al que los mira y a quien
miran. No sólo porque nos ayudan
a buscar comida y claridad, sino,
más aún,
nos son útiles porque sabemos
que viven y transforman el mundo.

Este poema lleva por título «Canción de la buena gente». Y eso es lo que tú siempre has sido: Buena gente. En esto hay un absoluto consenso.

Muchas gracias, una vez más, Gustavo.